

## La experiencia de Ellas Hacen

El acceso a una porción de suelo y a una vivienda digna es desigual según el lugar del mundo donde vivimos, y el momento de la historia. También es desigual de acuerdo a la clase social a la que pertenecemos, o el color de nuestra piel.

Pero a su vez, hay una desigualdad que atraviesa todas las desigualdades; que habita cada sector, de cada cultura, en cada porción de territorio y etnia, y está determinada por el sistema patriarcal.

Podemos verlo en situaciones cotidianas que nos rodean: El 77% del trabajo no remunerado, no valorado, lo hacen las mujeres<sup>1</sup>. El 36% de los hogares argentinos tiene una mujer como principal sostén económico, con mayor incidencia en la población de ingresos más bajos, donde ellas encabezan el 55% de los hogares<sup>2</sup>.

Tras la inundación de La Plata en 2013, mujeres solas, con hijos a cargo, víctimas de violencia no sólo de género, también económica, sanitaria y judicial, perdieron sus viviendas. Poco antes, se había creado el Programa Ellas Hacen, del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación a través del cual, más de 1200 mujeres de La Plata accedieron a un espacio de contención psicológica, educativa, de salud, que les permitió soñar en términos de autonomía e insertarse productivamente en el sistema económico. Terminaron estudios, se capacitaron en oficios de la construcción, aprendieron a conocerse como ser colectivo, a construir hábitat comunitario, se organizaron en cooperativas y construyeron casas de las que fueron destinatarias.

Conocer esta experiencia nos interpeló acerca de nuestra inserción como mujeres, tan fuera del modelo patrón en torno al cual se construye el mundo (el modelo es un varón joven, cis, heteronormado y productivo); y tras sucesivos encuentros con las compañeras de Ellas Hacen, coincidimos en un taller, en la muestra desarrollada por La Ciudad Que Resiste durante el mes de la mujer, en el Centro Cultural Islas Malvinas, en 2019.

En él, conformando un espectro amplio, interseccional, de mujeres con diferentes miradas, contradicciones, creencias, conocimientos y posiciones, quisimos escucharnos y ponerle contenido a la pregunta que nos movía: si existe, acaso, un modo de hacer ciudad desde una perspectiva feminista. Y coincidimos en algunas reflexiones:

Que necesitamos políticas públicas pensadas para ser trabajadas desde una perspectiva de género / Que los feminismos necesitan un Estado presente que cuide el interés de la comunidad / Que no sólo queremos hablar de dignidad en el habitar, sino ser parte de su construcción, ser parte de procesos de diseño participativo, y ser parte de la toma de decisiones / Que nos debemos organización para pensar cómo queremos que sean nuestros espacios y construir instancias superadoras de la experiencia cotidiana.

También expresamos imaginarios y deseos: que las ciudades pensadas desde una perspectiva de género son Ciudades más justas, que permiten hacernos visibles, actuar libremente / Ciudades integradas / Ciudades que permitan entender el devenir histórico como un proceso cultural abierto y dinámico / Ciudades que atienden a las necesidades de toda la comunidad.

---

<sup>1</sup> Dato Arq. Ana Falú

<sup>2</sup> Informe del Centro de Implementación de Políticas Públicas para la Equidad y el Crecimiento (Cippec)

Fuimos planteando la producción del hábitat como un proceso de participación donde hábitat y vivienda son pensados colectiva y comunitariamente, como un sistema de producción social y cultural, incluyendo aspectos educativos, de recreación, de atención a la salud, cuidado del ambiente, identidad social; categorías consideradas en el amplio espectro de lo que significa el derecho a la ciudad.

Coincidimos también en la importancia de sistematizar la experiencia de Ellas Hacen y su resistencia, porque los feminismos populares, avanzan a medida que adquieren derechos humanos fundamentales, pero también, desde el motor de la necesidad y urgencia.

Silvia Portiansky